

VOLUNTARIAS EN LA NOCHE

Áurea López

PRÓLOGO

Hoy empieza mi vida de jubilada a los sesenta años, después de haber trabajado con niños, adolescentes y adultos durante treinta y seis cursos escolares. Mi espalda ya no aguantaba más y protestaba sin parar de tanto agacharse para escuchar a los alumnos de ciclo inicial de primaria, para ver sus trabajos o ayudarles con ellos, porque han sido niños y niñas de seis a ocho años a los que he dado clases durante los últimos ocho cursos. El último sin terminar, porque ya tenía la edad mínima para ser pensionista.

A las nueve y cuarto ya estaba de vuelta del gimnasio, con ducha incluida. Me he puesto a leer el libro *A Fine Balance*, que es la novela de la que hablaremos en la próxima reunión del club de lectura en inglés, pero se me cerraban los ojos, y, aunque me hubiera venido bien dormir un poco, no he podido. Estaba nerviosa porque empezaba una nueva etapa como voluntaria. Desde hace más de diez años colaboro con una ONG que tenía su sede cerca de mi casa. El día que me presenté para ayudar en lo que necesitaran, me dijeron que, aparte de ofrecer asistencia sanitaria, psicológica y legal a inmigrantes, salían varias veces por semana para ofrecer café, chocolate caliente y galletas, además de facilitar preservativos y lubricante, a las prostitutas que se repartían distintos puestos en las carreteras de acceso a la ciudad. Comencé a ayudar a Mari Ángeles, psicóloga de la ONG, durante las vacaciones escolares, porque, antes de jubilarme a menudo estaba afónica, con dolor de garganta y oídos, y la humedad de la noche no me sentaba bien. Entonces había muchos voluntarios y a mí solo me necesitaban de tarde en tarde.

La mayoría de las prostitutas eran del este de Europa y muy jóvenes. Solían ir vestidas de forma atrevida y aniñada, casi siempre de blanco, aunque fuese invierno. También había nigerianas que iban con chándal, porque pasaban mucho frío. Los travestis y transexuales se situaban en la parte sur de la ciudad, a lo que llaman la Pasta, porque hay una fábrica de este producto alimenticio. Cuando empezó la crisis económica hace una década, dejaron de deslumbrar en las carreteras con sus ropas claras. Muchas se fueron a otros países o al suyo propio si tenían hijos o familias que las esperaban, aunque en ocasiones volvían a España porque no se integraban en su lugar de origen. En la calle ya no queda casi nadie, también debido a los años en que fueron perseguidas por su actividad.

Actualmente, mi voluntariado, como el de las demás, consiste, básicamente, en salir por las mañanas por los pisos y calles o plazas céntricas donde ejercen. La tarde del lunes y la noche del jueves nos alternamos para ir en la rulot, porque así las chicas que están en las carreteras se pueden sentar un rato y tomarse una bebida caliente. También en los clubes, Mari Ángeles les informa de la importancia del uso de métodos de protección para evitar contagios de enfermedades sexuales, de los anticonceptivos y de las pruebas analíticas, que se pueden hacer anónima y gratuitamente en el CIPS. Como sigue siendo una actividad no reconocida, carecen de Seguridad Social y de cualquier derecho como trabajadoras. Por esta razón, se encuentran en una situación muy vulnerable, pues su trabajo no existe legalmente.

El poema que incluyo a continuación fue mi fuente de inspiración para narrar las historias de estas mujeres, haciéndolas irreconocibles, cuando lo leí en un tablón de la nueva sede de la ONG. Lo escribió una antigua colaboradora:

VAGANDO POR LOS CAMINOS MÁS OSCUROS

Vagando por los caminos más oscuros,
los vuestros y los de otros,
jugáis a ser artistas,
las estrellas de un arte de la noche
cuando no hay otro arte que os espere,
vagáis por las soledades,
las vuestras y las de otros,
en carreteras y periferias de ciudades

con una oferta de ilusión y fantasía
de dependencias y afectos
por necesarios tan solicitados,
la ilusión del poder que nunca nos da nadie.
Ilusiones vuestras y de otros
y también nuestras y de todos
en esta sociedad prostituida
en la que todo es susceptible de convertirse en negocio.
Vagáis por tantos mundos solitarios
en el negocio de la compañía
hartas de vuestra pobreza
y la de vuestras madres que os esperan muy lejos
haciendo como que no saben.
Perfumadas y maquilladas con brillo para el escenario,
después de colocadas las botas de altas plataformas,
la cazadora dorada
o blanca de capucha ribeteada en piel
y ajustadas las medias de encaje y las faldas acortadas
(son los dictados de vuestra propia estética),
cogéis un bolso pequeño donde caben el dinero,
el maquillaje
y los preservativos que os reparte una ONG
vagando con vosotras por el mundo de la noche
en su lucha contra vuestro deterioro.
Parece escandaloso que se venda el cuerpo
que tocamos o vemos
pero no que se vendan traiciones a los demás
o nuestras convicciones más profundas
y todo lo que es intangible.

EN LA CALLE: Rocío

9/1/16

La rulot en la que nos desplazamos ha sido una donación que ha ahorrado el alquiler de una furgoneta cuando la primera, que ya era muy antigua, se rompió. La única pega que tiene es que el microondas no funciona, a pesar del intento de un arreglo. Mari Ángeles tiene que preparar termos con leche caliente en su casa, para luego mezclarla con café o chocolate en polvo.

Rocío, Bárbara y Natacha están en la carretera que da acceso a la ciudad por la parte norte. Son sus nombres de “guerra” como dicen. Mari Ángeles los apunta en su registro, además de sus fechas de nacimiento, utilizando una clave. Los datos pueden ser inventados, pero les pide que sean siempre los mismos para poder identificarlas. Estos son los que escribe en las tarjetas que entrega a las chicas.

Mientras se toma una bebida que le preparamos, Rocío nos cuenta que su compañera de piso, Natacha, está volviendo a fumar *base*, como llaman a la cocaína con amoníaco. Ella hace años que lo ha dejado y no quiere volver, pero Natacha la está tentando, además de no dejarla dormir por las noches montándole *pollos*. Sabe que tiene que poner distancia pero no tiene ningún sitio a donde ir. A las dos mujeres las acogió su amigo Toni hace unos años, cuando vinieron de Francia. A cambio ellas ejercen de amas de casa.

ROCÍO: Es que si sigo viviendo con Natacha estoy en peligro de recaer y de perder a mi mejor amiga, Bárbara. Con Bárbara y sus dos hijos vamos al cine, a la feria... También nos hemos apuntado al gimnasio. Hacemos una vida normal que a mí me gusta. Natacha tiene celos de nosotras y de que llevemos tiempo sin tomar drogas. No quiero volver a sufrir como entonces: el ingreso en el hospital para, nada más pisar

la calle, volver a pillar. Si caigo otra vez me costará mucho más salir, si es que lo consigo y no me convierto en una mujer como María, que vive en la calle pidiendo y prostituyéndose para drogarse.

Cuando se va Rocío, llega Bárbara y nos habla de sus hijos, de que los tiene muy mimados y les compra todo lo que le piden por si en el futuro no puede. También sube una chica rusa, Nadia, que al ver que aparece un coche se marcha. La vemos que sube al vehículo. A los pocos minutos vuelve, después de terminar un servicio. Nos cuenta que está muy mal el trabajo, que a veces no les pagan más de cinco euros, cuando en los tiempos de bonanza se llegaban a pagar hasta quinientos. Al marcharnos, pasamos al lado de Natacha y Mari Ángeles le pregunta si quiere café caliente. Le contesta que no quiere nada. Nos ponemos en camino hacia un club recientemente abierto muy cerca de la playa.

16/1/16

Está haciendo mucho frío toda la semana. La lluvia nos ha impedido salir. Quedamos en vernos el próximo lunes por la tarde, si no me tengo que quedar con mis nietos.

23/1/16

Cerca del centro comercial, solo vemos a Natacha y a Nadia. Se llevan un zumo y los preservativos. No entran porque tienen que trabajar. Tanto que vemos a Nadia bajar de un vehículo para meterse en otro, inmediatamente, al lado del que acaba de dejar. La tarde se hace larga sin otras usuarias.

30/1/16

Como todos los lunes, nos dirigimos al enclave fijado. Natacha y Nadia parece que han tomado algún tipo de droga porque están muy risueñas.

NATACHA: ¿Tenéis algo para beber?

AURORA: Batido de chocolate o zumo. Todavía no han podido arreglar el microondas en el taller.

NATACHA: Dame un zumo. ¿A qué hora os vais?

MARI ÁNGELES: Dentro de una hora más o menos.

NATACHA: ¿Me podéis llevar por la zona del hospital?

MARI ÁNGELES: Pasamos por allí

NATACHA: Es que me encuentro mal. Me duele el útero desde ayer, desde que estuve con uno.

MARI ÁNGELES: ¿Te dejamos en el hospital?

NATACHA: No, no hace falta. Me tomo algo y se me pasa.

MARI ÁNGELES: Mejor será que te atienda un médico.

NATACHA: No, porque no me corresponde.

AURORA: Si es una urgencia, sí.

NATACHA: No, que ya me pasó una vez y no me hicieron caso. La culpa la tiene el del bigote y no porque la tuviera muy grande. Cada vez les cuesta más, porque vienen todos drogados y no veas lo que hay que hacer. Un día me tocó ponerle el condón con una goma del pelo para que no se le cayese. Esto me está dando mucho asco ya, me dan arcadas. Hay uno que es un guarro y lo llamamos así, otro el Calvo, otro es el Apestoso, porque le huele la boca... A algunos les pongo en el móvil "No, no, no", para colgarles en cuanto llamen.

MARI ÁNGELES: ¿Quieres un condón femenino? Es igual, pero te lo pones tú.

NATACHA: No, gracias. Yo, si no se lo ponen ellos, no hago nada.

Se marcha y vuelve al rato.

NATACHA: Tengo transporte. No hace falta que me acerquéis. ¡Qué hambre! ¿No tenéis bocadillos?

MARI ÁNGELES: No, tenemos galletas. Los bocadillos los trae la otra ONG.

Cuando Natacha, que ha estado en la cárcel varias veces por tráfico de drogas, sale, Mari Ángeles se queja de la duplicidad del trabajo de las ONGs.

En general, las trabajadoras tienen ganas de hablar y, aunque otras no tanto, ninguna es antipática con nosotras. A veces manifiestan desagrado por lo que hacen y se justifican. No están contentas con su suerte, pero lo asumen como algo que les ha tocado y que resulta difícil de cambiar. Quizás más adelante, cuando no tengan cargas familiares, se dediquen a otra actividad, expresan. Pero eso es un sueño que raramente se cumple. La necesidad es la principal causa de que hayan convertido la prostitución en su principal fuente de ingresos.

6/2/16

En las calles del centro, donde algunas llevan toda la vida trabajando, nos encontramos a una señora con chándal que, ahora que lo ha dejado por la edad, alquila habitaciones a los abuelos y discapacitados que acaban de cobrar la pensión y van a solicitar los servicios de otras más jóvenes que ella. Tiene ganas de hablar: "Hoy en día la cosa está mal porque hay enfermeras, maestras, estudiantes, secretarias, que como no encuentran trabajo y tienen hijos que alimentar se ponen a trabajar de esto, así que somos demasiadas mujeres". Mari Ángeles le da un paquete a una usuaria, Amelia, que parece una abuelita con aspecto cuidado. Es una de las que más trabajan, suponemos, porque siempre los coge, mientras otras los rechazan pues se les acumulan. Esperemos que no los venda a otras compañeras cuando están necesitadas, como algunas hacen.

13/2/16

Bárbara, Rocío y Nadia nos esperan, pero al poco se van con diferentes clientes en sus coches hacia lugares apartados donde puedan trabajar. Suelen tardar poco, entre siete y treinta minutos, aunque también puede llegar a una hora. Muchas veces no conocen al dueño del coche, pero la mayoría son clientes fijos. Las amigas se vigilan entre ellas, pero las que son más independientes no tienen a nadie que realice ese control. No se nos olvida la trágica historia de una chica que apareció asesinada después de que la recogiesen.

20/2/16

Esta tarde conocemos a Noemí, a la que Mari Ángeles le explica en qué consiste nuestra labor. Me pregunta si le puedo dejar veinte euros para pagar el alquiler y que el lunes me los devuelve. Le contesto que lo tenemos prohibido y que, además, no salimos con dinero encima. Afirma que, como ella es más cara que las otras, tiene menos clientes. Mientras que la mayoría cobra cinco o diez euros, Noemí veinte o treinta: "Porque no soy una drogata, pero tengo que pagar el alquiler". Me pide un cigarrillo y se lo doy.

27/2/16

Natacha, Nadia y Teresa se sientan a charlas con nosotras en la rulot. Teresa es de etnia gitana y es dicharachera. Mientras recogen preservativos, batidos o zumos y galletas, Mari Ángeles las va apuntando.

TERESA: Hola. Yo estoy en la fábrica de pasta, pero me vengo de allí, que está muy mal.

Noemí, la nueva, sale de una furgoneta y se acerca.

NOEMÍ: Me ha dado veinte euros por un rato solamente.

TERESA: Pues yo me he bajado del coche porque me quería dar solo diez. Llevaba ciento cincuenta y me quería dar diez. Decía que eso es lo que le cobran y le he dicho que yo cobro cincuenta. Que se den cuenta de la clase de mujer que soy.

NOEMÍ: Yo me voy en cuanto venga mi novio de Málaga, donde está trabajando hasta que lo trasladen aquí.

TERESA: Si quieres te puedes venir conmigo a la Pasta, allí están los travestis, pero no hay problemas. Nosotras subimos, bajamos, pero ellos hasta los besan en la boca y les dejan que les toquen por todas partes. Con el frío que hace, voy forrada de ropa para que no me manoseen. No hago "completos" casi nunca y menos hoy que llevo tres pares de mallas.

Un 4x4 negro y brillante para y todas las chicas se acercan. No se oye lo que dicen, pero todas ríen y bromean. Teresa y Nadia se suben con el cliente. A los quince minutos vuelven a la esquina donde esperan nuevos consumidores.

AURORA: Hoy Nadia parece enfadada.

MARI ÁNGELES: Es que cuando no trabajan están de mal humor porque pasan frío y no sacan nada.

AURORA: Nadia ha dicho que iba a celebrar el cumpleaños de la hija pequeña. Eso es caro si invitas a los de la clase a merendar.

MARI ÁNGELES: Su hija es mayor. Un día estaba aquí trabajando porque necesita dinero para su boda.

AURORA: ¡Qué me dices!

6/3/16

Esperamos un rato hasta que se acercan Bárbara y Rocío. Se sientan en la rulot a tomarse un café del termo. No han arreglado todavía el microondas.

BÁRBARA: Tengo que pagar un montón de recibos de mis hijos. Me los he criado yo solita, menos tres meses que estuve en un centro para desengancharme, porque si no me quitaban al niño cuando nació, bueno, y otro mes que tuve una recaída. Los padres y los abuelos de mis hijos no me han ayudado casi nada. Son muy despegados.

ROCÍO: Bárbara es la única que no vuelve a caer. Tiene mucha fuerza de voluntad.

Antes de que Mari Ángeles me deje en mi casa, me dice que tenemos que ir al ambulatorio al día siguiente para resolver un problema que tiene Lesly. No tiene la tarjeta sanitaria, pero lleva catorce años en España y por lo tanto tiene derecho a que le hagan una copia.

13/3/16

Esta tarde Rocío nos cuenta lo mal que está su relación con Natacha.

ROCÍO: Natacha se está pinchando, fumando porros y bebiendo. Se enfada conmigo porque no le llevo para meterse, pero yo le he dicho que, si pide ayuda a la trabajadora social, la apoyo en lo que sea, pero que no hay dinero para drogas. Dice que tiene "colocarse" porque la he cambiado por Bárbara. No se cuida y eso que tiene SIDA. A Nadia le ha robado dinero. Yo no le hago caso ya y me voy a ir, pero me sabe mal dejarle el *marrón* a Toni: yo la metí en su casa.

A Bárbara le van a hacer una operación en un par de días, pero antes se ha dejado la casa toda limpia y arreglada. Como no va a ganar dinero estos días tiene que trabajar más. La voy a ayudar en todo lo que le haga falta.

MARIA ÁNGELES: Llévate estos folletos sobre vuestros derechos para que estéis informadas ahora que ha sido el *Día de la Mujer*.

ROCÍO: Nunca habrá igualdad, porque las mujeres somos superiores.

Nos reímos de su comentario y nos despedimos. Mientras me lleva a casa Mari Ángeles me relata algunas de las aberraciones que le cuentan las chicas.

MARIA ÁNGELES: Un cliente iba a chupar los tacones de aguja de las botas, incluso por la parte que toca el suelo. ¡Qué asco!

AURORA. ¡Y que lo digas! Habrá más cosas que no contarán por vergüenza.

MARI ÁNGELES: Seguramente.

27/3/16

A pesar de que estamos en alerta naranja por lluvias, salimos a hacer nuestro recorrido. Acabamos completamente mojadas después de que el viento nos rompiera el paraguas.

La abuelita, Amelia, cuenta que su hijo y la novia han venido de Valencia a pasar unos días con ella. Como no saben a lo que se dedica, sale pronto por la mañana supuestamente para cuidar a una anciana, pero se queda en el parque.

3/4/16

Nadia está asqueada de su trabajo y le da vergüenza que la vean de día allí, ahora que las tardes alargan por la primavera y la luz permite verlas. Sabe que tiene que dejarse la droga, pero no aguantaba las normas de la ONG que la recogió para ayudarla a desintoxicarse. En el programa HOMBRE es muy difícil entrar, además de que hay que ir sin haberse tomado nada y eso es complicado. “¡Yo, que era una prostituta fina en el local más caro de la ciudad!”, dice mientras baja de la furgoneta. Está muy desanimada y su aspecto se está deteriorando. Nos preocupa mucho verla en esa situación y con un futuro tan incierto, pero, si no toma ella la decisión de desengancharse, no hay nada que hacer.

10/4/16

Íbamos en el autobús hacia el centro de la ciudad, cuando hemos encontrado a Ezequiel. Se ha alegrado de ver a Mari Ángeles después de tantos años. Se conocieron en la cuesta cuando Ezequiel les hacía recados a las chicas: una hamburguesa, preservativos, una botella de agua... A cambio le daban propinas y él se sacaba un dinerito que le venía muy bien, pues cobraba muy poco siendo guarda de las obras. Ahora ya está jubilado, pero se acuerda de todas y le pregunta a Mari Ángeles por su paradero. A veces incluso le tocaba vigilar a algún niño en el coche, mientras el conductor salía a que le hicieran un servicio rápido fuera del vehículo, recuerda

Silvia, de Colombia, está sola como casi siempre, separada de las demás, sentada en un banco del céntrico parque al que acabamos de llegar. Está anotando números en un papel.

SILVIA: Estoy calculando lo que tengo que mandar a mi casa este mes. Son mil quinientos euros. Normalmente mando mil doscientos, pero, como es el cumpleaños de mi hija, le envió trescientos para que se compre ropa. El cumpleaños pasado le compré un móvil que me costó una fortuna. También tengo que pagarle el curso de enfermera que es privado y su comida en la universidad. Además ciento cincuenta del plazo de la lavadora que me costó mil euros.

AURORA: Pero si una lavadora te puede costar entre trescientos y cuatrocientos.

SILVIA: La tele también fue cara. Tienen dos televisores, porque mi tío quiere ver el fútbol, mientras que mi hija y mi madre quieren ver otras cosas. El hermano de mi padre está enfermo y los tratamientos se pagan allí. Tengo dos hermanos más y si les falta les ayudo.

MARI ÁNGELES: Pero tú no puedes hacerte cargo de toda la familia.

SILVIA: Por lo menos tengo la conciencia tranquila de que lo que hago vale para que mi familia esté bien atendida.

MARI ÁNGELES: Bueno, nos vamos que tenemos que ir a otros sitios.

AURORA: Ya hemos hablado un ratito hoy.

SILVIA: ¡Qué bien me viene desahogarme!

15/5/16

Hace más de un mes que no he salido con Mari Ángeles, porque me he cambiado de casa y otras voluntarias han colaborado en mi lugar. Hoy, como es jueves, realizamos la salida más tarde que los lunes y por eso encontramos a más chicas. Siguen manifestando lo necesitadas que están de encontrar otra fuente de ingresos que por lo menos les diera mil euros al mes.

Nadia nos cuenta que su hija, de la que hace unos meses nos decía que se iba a casar y por eso iba a prostituirse con su madre a la cuesta, se ha liado con el casero y la ha echado a la calle.

NADIA: Recién llegada de mi país, hace quince años, una señora me ofreció trabajar como interna por mil doscientos euros al mes, pero yo no quise porque eso era la cuarta parte de lo que entonces ganaba aquí. Le dije que tenía que liquidar la deuda de mi viaje y que necesitaba más dinero.

Luego llegan Rocío y Bárbara. Hoy no tienen muchas ganas de hablar y se marchan enseguida con su café. Bárbara se ha recuperado bien de la operación porque Rocío la ha cuidado y está muy orgullosa de haber sido capaz.

Tres jóvenes nigerianas muy bien arregladas están al otro lado de la carretera, siempre respetando el sitio de cada una, pues aunque dejen de ir por una temporada nadie se lo apropia, está reservado. Una de las tres amigas nos cuenta que le ha quitado el dinero un cliente y luego le ha hecho repetir el servicio para devolvérselo. Los ojos de la estafada parecen tristes. Antes de irnos se toman otro café y una se quiere llevar tantos paquetes de galletas que Mari Ángeles le dice “¡Chica!”, y vuelve a dejarlos encima de la mesa.

Romina está en la fábrica de pasta, en la zona sur de la ciudad. Es un chico gay que va vestido de mujer con peluca rubia, un vestido corto de estampado animal y unas medias de rejilla de color rosa que se ajustan con un liguero floreado. Este le asoma por debajo del vestido. Se sienta y nos cuenta lo que le ha pasado con un fuerte acento extranjero:

Le dio cobijo al marido de su hermana Lesly, la chica a la que ayudamos para obtener el duplicado de la tarjeta sanitaria. Como lo encerraron en la habitación para que se le pasara el mono, se escapó rompiendo el candado y saltando por las galerías. Su hermana y él acabaron discutiendo y pegándose. Los vecinos llamaron a la policía y se lo llevaron al calabozo

ROMINA: He echado a mi hermana de la casa y ahora está durmiendo en la calle. A mí no me importa. Mi hijo mayor, que tiene quince años y está tan grande como yo, dice que le va a pegar cuando vaya al pueblo. Lo tuve que cambiar de escuela por *bullying*. Ahora va a un colegio de ricos y ya no lo acosan, puede llevar ropa cara y de marca. Yo quisiera tener otro hijo, pero mi mujer no puede porque se está quedando ciega.

Cuando mi madre vino a verme a España, se ponía a pedir y yo le decía que no pidiera, que yo tenía dinero. Puedo darle lo que ella quiera. Aunque mi madre no querrá venirse a mi casa, porque no me acepta.

Cuando se va, le digo a Mari Ángeles que es mejor para su mujer estar un poco ciega, para no ver la pinta del marido. Ella me dice que se casaron por conveniencia, que la mujer ya sabía que era gay.

22/5/16

Empezamos por las plazas céntricas donde una chica, a la que veo por primera vez, nos cuenta que desesperada por no tener clientes se levantó la camiseta para enseñar las tetas y consiguió uno. Está pagando el cochecito para su niña poco a poco en una tienda de segunda mano. Su marido está en el paro. Menos mal que una vecina la ayuda y le da comida. Por eso baja con el carro de la compra a trabajar, así luego se lo lleva lleno.

Nos acercamos a dos transexuales que están apartadas del resto en otra esquina. Una de ellas no se junta con las demás porque van diciendo a los clientes que ella es un hombre y la discriminan. Saray se siente una mujer y quiere operarse: “Pero si hasta estoy casada con un hombre”, afirma.

29/5/16

En el enclave de las afueras, Rocío le dice a Mari Ángeles que quiere hablar con ella a solas. Mientras tanto, sube Nadia. No para de comer galletas y beber zumo. Tiene hambre. Le apetece un café caliente pero sigue sin funcionar el microondas.

Cuando acaba la conversación con Rocío, Mari Ángeles sube a la rulot y me dice que Natacha ha quemado la casa de Toni donde vivían. Ha amenazado con que matará a Rocío cuando salga de la cárcel. Seis familias se han quedado sin hogar y no hay seguro ni del piso ni de la finca. Bárbara le ha dejado una habitación temporalmente, pero si no se deja la droga que ha empezado a tomar, Bárbara no le va a permitir quedarse.

ROCÍO: Menos mal que estás tú Mari Ángeles, eres como mi madre, porque yo no tengo ningún apoyo.

MARI ÁNGELES: ¿No has denunciado a Natacha porque si no le dabas el dinero que te pedía te pegaba? ¿No les has dicho que te amenazaba porque te habías hecho amiga de Bárbara?

ROCÍO: No, pero si hubiera sido un tío el agresor, en vez de una tía, me hubieran dado una paga por violencia de género.

5/6/16

Rocío nos da buenas noticias.

ROCÍO: Ya he encontrado un piso que está muy bien. Me he llevado a Toni porque no lo iba a dejar en la calle. He pedido cita en la UCA porque quiero desengancharme. También con la trabajadora social a ver si consigo una pensión no contributiva o algún trabajito. Yo estaba de cajera en el HIPER cuando vine a Alicante. Tenía una vida normal.

MARI ÁNGELES: Muy bien. Vas a poder.

NADIA: Yo también he encontrado piso. Mi hija y yo ya nos hablamos. Le perdono que me haya echado de la casa al liarse con el dueño.

Llega Damián con una niña de tres años que se llama Melani. Va por allí para demostrarles que se puede salir de la droga. Se queja de que hacen falta ayudas por todos lados y no las hay. Su hija le ha salvado, concluye.

19/6/16

Hacia la cuesta, Mari Ángeles me explica que Nadia quiso ir a la ONG que es centro de desintoxicación.

MARI ÁNGELES: No paró de decirme que llamara hasta que lo hice. Ya ha estado otras veces pero en cuanto pasa el mono, se cree que ya se ha rehabilitado y se marcha. Viene por aquí para visitar a sus amistades y vuelve a lo mismo. Es lo que les pasa a muchas.

La ONG llegó después de esperar más de una hora. Le explicaron que no podría ni leer, ni ver la tele, ni la radio, ni música, ni nada. Nadia asentía pero solo les pidió irse con su hija. Cuando supieron que su hija era Martina, le contestaron que la semana pasada había estado en el centro y que les había montado un escándalo. Eso no lo podían permitir, porque allí se va libremente y hay que respetar a la gente que va a recuperarse de sus adicciones. Nadia terminó marchándose con ellos aceptando todo lo que le proponían. Había tocado fondo viviendo en la calle. Al final, le pidió a Mari Ángeles que se lo dijera a su marido y también a su hija, la que está en España, pero no a la que está en Rusia.

Rocío y a Bárbara se acercan.

ROCÍO: No he podido ir a hablar con la psicóloga esta mañana porque tenía que ir a poner la denuncia a Fran. Le dije que era un cliente todo el tiempo, que era una transacción, pero quiere que esté solo con él. No hacía más que darme dinero,

pagarme cenas... Al final me agredió. Le ha rajado las ruedas al coche de Toni y las tengo que pagar hoy, por eso he venido a trabajar esta mañana y ahora.

BÁRBARA: A mí me dio un empujón cuando salí a defenderla y voy a tener que alquilar un garaje no vaya a ser que me destroce el coche.

ROCÍO: Fui a hablar con la trabajadora social y me dijo que podía gestionarme un centro de rehabilitación, pero yo no consumo casi nada, solo *base* de vez en cuando. No creo que tenga que ingresar por eso.

BÁRBARA: Le daré a Rocío lo que le falta para las ruedas y que todo se quede en eso, que no nos haga nada...

AURORA: ¡Id con cuidado!

26/6/16

Hoy charlamos sobre medicina natural y dietas de adelgazamiento con las mujeres del parque, quedamos en ver quién consigue adelgazar más la próxima vez que nos veamos.

3/7/16

Hemos visto a Nadia y a su hija, por separado, en la carretera. Nadia se marchó del centro de desintoxicación a la semana de ingresar. Dice que lo suyo no tiene solución después de lo que ha vivido: cuando tenía tres años, su padre le dio una paliza a su madre que casi la mata. Tras el divorcio, el padre acabó en la cárcel cuando mató a su segunda mujer. Nadia también ha pasado por la cárcel por tráfico de drogas.

No aparece nadie más y nos retiramos. Me despido de Mari Ángeles porque Pepe y yo nos vamos unos días de vacaciones y no podré acompañarla hasta la vuelta.

17/7/16

Hoy nos volvemos a ver y Mari Ángeles me comenta que Bárbara está muy disgustada porque ha descubierto que su hijo estaba fumando porros y le ha buscado ayuda en el proyecto HOMBRE. Lo ha apuntado a baloncesto y al carnet de conducir con tal de encauzarle la vida por otro camino. Le pregunto por las demás chicas.

MARI ÁNGELES: Hace tiempo que no veo a Romina. Seguro que se habrá ido cargada de cosas para la familia. Cuando las rumanas estaban en la carretera,

mandaban cajas y cajas por navidad llenas de regalos: móviles, ropa de marcas, comida...

“Quiero condon” es el mensaje de *whatsapp* que recibe Mari Ángeles antes de despedirnos. Nos reímos de la petición. Al poco la saluda con dos besos una mujer transexual que conoce desde hace años y mientras conversan, me marchó a casa.

16/10/16

La psicóloga de la ONG me habla de una chica embarazada que ha conseguido la tarjeta sanitaria provisional, después de hablar con la trabajadora social. Esta le dijo que no le parecía bien que siguiera trabajando, que debería ponerse a estudiar algo para dejarse la prostitución que la conduciría a la muerte y a la marginación de su futuro hijo. Lo mejor que podía hacer era tirar a su novio, padre del niño, y traerse a su madre para que lo cuidara cuando naciera. Al salir de la entrevista, la futura mamá le dijo a Mari Ángeles que preferiría tener un niño tan cabrón como su padre que una niña tan tonta como ella.

23/10/16

La tarde fue muy dura y todavía peor cuando en el trayecto hacia casa, Mari Ángeles me dice que el jueves pasado, sobre las once, entró en la caravana una chica de Bulgaria, que veían por primera vez, pidiendo, en un inglés muy básico, que la llevaran a la policía porque la habían traído engañada para trabajar de enfermera, pero la estaban forzando a prostituirse y a drogarse. Mientras la conducían en la furgoneta, les dijo que la mujer sentada en un coche azul, aparcado cerca de la rulot, era la jefa que le pegaba. Llegaron a la comisaría y al no poder formalizar la denuncia, pues no había traductor en ese momento, la llevaron al Centro de la Mujer para pasar la noche. Al día siguiente denunció y la trasladaron a otro centro como testigo protegido. La historia parecía sacada de un libro.

6/11/16

Por la mañana hemos estado en la Mesa de Trata de Personas, que intenta aunar esfuerzos entre diversas instituciones, para combatir este gran negocio que mueve millones en el mundo. Casi ni hemos tenido tiempo de comer, cuando vamos a ver a las chicas.

Rocío está deprimida y le decimos que vaya a hablar con su médico. Nos marchamos preocupadas por los problemas que tienen y nos preguntamos por qué es tan difícil facilitar ayudas y trabajos para estas mujeres tan frágiles. Mari Ángeles me dice que como está próxima la navidad las chicas empezarán a viajar a sus países para celebrar las fiestas con sus familias y las veremos menos.

22/1/16

Pasadas las vacaciones, volvemos a encontrarlas a casi todas. Rocío nos dice que Bárbara se ha hecho un novio que no le conviene nada y que está sufriendo por ella. Han pasado de ser inseparables a hablarse muy poco y las dos están sufriendo la ruptura de la amistad que las hacía más fuertes y seguras. Para no sentirse sola Rocío, se está haciendo más amiga de Nadia y han acordado no drogarse cuando estén juntas.

29/1/16

Nos espera Nadia y nos pide un café caliente, que por fin ya podemos hacer en el microondas que han conseguido arreglar. Está muy guapa y va bien arreglada. Se toma su bebida y baja. Entra Rocío.

ROCÍO: Estamos tan bien que hemos pensado casarnos. Me da mucha paz y no sabéis lo buena persona que es, lo bien que cocina y limpia. Toni está contentísimo con ella. ¡Tiene una cabeza! Sabe de historia, de política... Yo no la conocía bien, pero como ella dice "¿Con quién iba a hablar de todo esto en la cuesta?" "Pues conmigo, que a mí también me gustaba estudiar en la universidad". Bárbara está celosísima, pero yo con mi vida hago lo que quiero.

AURORA: Claro.

Noemí y se toma el café con un montón de galletas, porque no ha comido desde el día de antes en casa de su madre en un pueblo de la provincia. Vive con una familia que la acogió cuando estaba sola en la calle y ella les da todo lo que gana.

NOEMÍ: ¡Qué pocas ganas tengo de estar aquí! No me gusta nada hacer esto. A ver si me lo dejo cuando venga mi novio, aunque hasta que no lo vea no me lo creo. Cuando nos casemos, nos vamos a vivir a su casa de la playa donde está esperando que le destinen como inspector de hacienda.

AURORA: Estás muy constipada. Deberías ir al Centro de Salud.

NOEMÍ: Si ya voy cuando me tocan los controles. A ver si me dan la paguita por minusvalía y me voy de aquí.

Está triste y la mirada un poco perdida. Lleva detrás de ella una historia de malos tratos además de la enfermedad mental. Unos días más tarde nos cuenta que le dieron una paliza algunas mujeres que aparecen de forma intermitente: como estaban con el mono le sacaron los cinco euros que había ganado. No quiere meterse en líos pero es que, como ella no se droga y se arregla, tiene más clientes que las demás. Antes de irse, dice que Rocío y Nadia se han enfadado y ya no están juntas. Lo están pasando mal las dos y Noemí va a ayudar a Rocío a salir de la droga porque la considera buena persona.

Unos días después le manda una foto a Mari Ángeles en la que aparece con la cara hinchada: un cliente le pegó una paliza y está ingresada en el hospital. Le dice a Mari Ángeles que le han regalado un aparato eléctrico que suena como una alarma para defenderse.

EN LOS PISOS: MIRIAM

Hoy en día, la prostitución se ejerce mayormente en pisos donde trabajan varias chicas. Suele haber una encargada que trabaja para sí misma o para los propietarios de la empresa, que con frecuencia está formada por hombres que tienen repartido el negocio por varios locales. Antes de empezar a visitar los pisos, Mari Ángeles, en una reunión en la sede de la ONG, me preguntó: “Aurora, ¿podrías llevar alguna manualidad para hacer con las chicas? Ellas mismas lo han pedido, así hacen una actividad mientras esperan a los clientes: se aburren mirando la tele o el móvil sentadas en el sofá”. Por eso, en una bolsa de tela, he preparado varios trozos rectangulares de cartón-pluma, que es la base para enseñarles la técnica de *patchwork* embutido. Esta técnica consiste en hacer cortes rectos con un cúter en la base, para formar una composición geométrica. Con un punzón se van introduciendo retales de tela para ir rellenando las figuras que hemos dibujado y marcado con la cuchilla. El resultado es un trabajo de mosaico de tejidos sin tener que coser nada, por lo que cunde mucho. Esta técnica la idearon los japoneses para utilizar los restos de seda tras la confección de kimonos.

10/1/16

A las doce del mediodía es la hora a la que quedamos Mari Ángeles y yo. Viene con su bolsa de ruedas donde transporta todo el material que repartirá a lo largo de la mañana. Visitamos pisos de chicas muy jóvenes, aunque en otros tienen mi edad o más. La mayoría son latinoamericanas, también rumanas, africanas, chinas, españolas...

Casi todas viven en edificios céntricos y de nivel medio-alto, en los que los vecinos nos miran con cara de pocos amigos cuando nos ven tocar al timbre donde residen. Algunas chicas saben del desprecio o de las amenazas que les llegan mediante notas por debajo de la puerta, a pesar de que las trabajadoras del sexo intentan pasar desapercibidas.

El estilo zen es el que domina en la decoración, pero otras mantienen un ambiente íntimo y de oscuridad ya desde la entrada. El olor a ambientador dulzón es otra característica que se repite. Cuando nos acercamos al salón o la cocina donde nos reciben (a veces en su propia habitación), vemos las camas grandes que dominan las estancias, incluso en el comedor. Acostumbramos a hablar bajito porque hay habitaciones ocupadas con clientes, pero Mari Ángeles deja también material para las que están trabajando en esos momentos.

Nos ponemos en camino hacia un club recientemente abierto cerca de la playa al que llaman Hotel Costa. Nos recibe la recepcionista. Mari Ángeles le dice a la joven que venimos de una ONG para repartir preservativos e informar sobre pruebas sanitarias gratuitas. Al fondo se ve una sala amplia que se asemeja a una discoteca. Nos hace pasar a una dependencia que parece que sea la zona de vestuarios de un gimnasio, pero con las taquillas el doble de grandes. Nos sentamos y hablamos con las chicas que van viniendo, en su mayoría son de Rumanía. Llevan trajes muy cortos y ceñidos. Los zapatos altísimos y ajustados a los tobillos provocan un caminar incómodo. El maquillaje es exagerado. Mientras Mari Ángeles está quedando para acompañarlas en grupos de dos o tres para hacerse las pruebas analíticas, llega una chica con una cola, gafas, vaqueros y mochila. Su indumentaria es la que acostumbran a usar las jóvenes. Está muy callada mientras se arregla el pelo con una plancha y se transforma: se ha puesto una blusa negra que transparenta el sujetador del mismo color, un pantalón estrecho y tacones rojos. Se ha arreglado con gusto. Viene de un pueblo de la provincia todos los días, porque así se asegura de que nadie la va a reconocer. A su niña la cuida su madre mientras ella está en el club. Muchas son las madres que ayudan a sus hijas de esta manera. La mayoría de las familias no saben que se dedican a la prostitución o hacen como que no lo saben.

17/1/16

Hemos estado en un chalet de un barrio residencial de las afueras, cerca de la cuesta donde luego veremos a las otras chicas. Llegaba un cliente joven cuando nos

acercábamos a la puerta y tuvimos que esperar hasta que entró para tocar al timbre. Una vez que la verja se abrió, atravesamos el jardín con piscina cubierta. En la cocina nos invitaron a sentarnos en un sofá donde había una joven mirando el móvil. Una gran pantalla proyectaba imágenes de una película *porno*. Con una camiseta de manga corta y unos *shorts* negros escuchó las explicaciones de Mari Ángeles. Después llegó otra muchacha nigeriana que no hablaba bien español y entre todas traducimos al inglés el lugar y la hora para hacerse los análisis. Preguntó si podía ir el domingo, pero la respuesta, entre risas, fue negativa. La chica del pantalón corto se levantó porque la esperaba un cliente. Por detrás, el *short* se convertía en un tanga que le dejaba el trasero al descubierto. Luego vino una jovencita colombiana de pelo largo tintado de rubio y amplias curvas de color café, también mostró interés en el taller de salud que impartíamos sobre el perjudicial exceso de lavado vaginal, pues destruye la flora. Lo que sí es aconsejable es utilizar yogur para reparar la piel de esa zona.

24/1/16

En un piso cerca de donde vive una amiga de mi hija nos abre una señora llamada Merche, que se alegra mucho de vernos. Enseguida empieza a quejarse de dolores por todo el cuerpo.

MERCHE: Llevo parches para soportar la fibromialgia. Hace meses que vine de Madrid huyendo del frío de la capital. Tengo cuatro clientes porque a mi edad, cincuenta y ocho años, no estoy para muchos trotes. Como soy la mayor, las demás chicas me llaman "mami". Me encargo de que el piso esté ordenado y limpio porque las jóvenes no paran de trabajar. Aquí pagan por el alquiler y servicio de lavandería. Quieren aprovechar cuando hay movimiento y hacen hasta quince servicios al día. Yo les aconsejo no pasarse, porque luego el cuerpo se resiente.

Solo sale una muchacha a recoger los preservativos y como tiene un seguro privado no necesita ir al CIPS a hacerse revisiones. Las demás no aparecen porque están hablando por el móvil o durmiendo. Nos despedimos hasta dentro de tres o cuatro semanas.

31/1/16

Mari Ángeles me dice que vamos a un piso de chicas chinas que hablan muy poco español. Una de ellas nos abre la puerta y vemos que lleva un cinturón de reducción.

AURORA: ¿Funciona?

CHICA: No lo sé, es la primera vez que lo uso a ver si consigo más cintura.

Se ríe, mientras recoge ropa de encaje que hay sobre la cama. Se le nota cohibida y no para de mirarnos para averiguar nuestra reacción. Mari Ángeles le deja tarjetas con información en su idioma por si necesitan ayuda, además de los condones. Aparece un hombre de la misma nacionalidad en la habitación y después de saludarnos se sienta en la cama. Con su mirada nos está echando, así que nos despedimos.

AURORA: ¿Tenéis tarjetas también en inglés?

MARI ÁNGELES: Claro, y en rumano.

El último sitio al que acudimos esa mañana está en muy malas condiciones. Todas tienen hijos y pareja. Allí estamos casi una hora porque tienen ganas de hablar y también de aprender a hacer *patchwork* embutido.

LUISA: Tengo que ir a que me vea el médico porque el mioma me molesta cada día más. Se me sube para arriba cada vez que... Casi que me llega a la garganta y me ahoga. Me lo bajo con la mano...

Nos reímos todas, incluyendo a la que nos habla de su problema de salud. "Pídeme también hora para mi hija" añade.

MARI ÁNGELES: Tenéis que exploraros el pecho por si tenéis bultos...

LUISA: Yo no tengo bultos, porque por encima de la prótesis tengo mi pecho y no me noto nada. Me cuido, porque hay otras que a mi edad están fatal. En la puerta del colegio veo a otras mamás que tienen mi edad y parece que tengan diez años más.

MERICHEL: Es que yo prefiero tener arrugas que una cara llena de botox y con ojos achinados.

MARI ÁNGELES: Aurora os va a enseñar a hacer una cosa muy chula y muy fácil.

SUSANA y LUISA: A ver...

AURORA: Tenéis que ir metiendo los retales en los cortes que he hecho con el cúter como se ve en esta caja. Podéis utilizar cajas de helados de porexpán (corcho blanco) o cartón-pluma.

SUSANA: Me gustan mucho las manualidades y la cocina también.

LUISA: Le voy a decorar los muebles de la habitación a mi hija con telas, porque se queja de que no le gusta como la tiene. Con la cantidad de ropa que tengo que no me pongo...

SUSANA: Y yo...

Ya afuera, le pregunto a mi compañera si la hija de Luisa también se dedica a la prostitución y Mari Ángeles me dice que no, que trabaja muy cerca del piso en una tienda de ropa.

7/2/16

Por fin, en un piso al que habíamos tocado dos veces con anterioridad y nunca había nadie, nos abre Miriam. Es un piso antiguo que ha sido renovado. Tiene pocos muebles y un par de bonitos gatos campan a sus anchas. Otra chica sale del salón a los pocos minutos.

MIRIAM: Lo tengo todo por en medio porque me van a poner la conexión a Internet.

MARI ÁNGELES: No pasa nada

AURORA: No te preocupes

MARI ÁNGELES: Te dejo un paquete para ti y otro para la otra chica.

MIRIAM: El otro día a mi compañera la esperaba su marido en la esquina y empezó a gritarle insultándola. Yo no quise llamar a la policía porque no quiero que los vecinos me vean metida en un lío. ¿Qué va a hacer la chica si tiene tres hijos y el marido más de un año parado?

MARI ÁNGELES: Toma, dale este folleto sobre violencia de género. La podemos ayudar si se decide a denunciar.

MIRIAM: Se lo daré, pero no creo que denuncie.

No se ha llevado la grúa nuestra rulot, aunque estaba en zona prohibida, pero es que si no fuera así no podríamos ir a todos los pisos en que nos reclaman. Uno de los locales más elegantes que he visto es una antigua casa de dos plantas que ocupa media manzana y ha sido restaurada. Dentro del portal hay unas mujeres fumando un cigarrillo. Una utiliza ropa discreta por lo que debe ser la encargada. La otra lleva puesto un vestido de fiesta de color rojo. La jefa nos dice que nos sentemos en el sofá que hay en el vestíbulo y que ahora mandará a todas las mujeres, menos a una que está trabajando. Van viniendo a recoger los preservativos. Visten los clásicos trajes ajustados y cortos, con los zapatos de tacón tan alto que les hace difícil caminar. Tienen un fuerte acento porque su lengua materna es el rumano. Después de realizar el taller de salud, Mari Ángeles pide saludar a Dora, que ya no trabaja como prostituta en la carretera.

DORA: ¡Qué alegría Mari Ángeles!

MARI ÁNGELES: ¿Qué tal estás?

DORA: Muy bien. Mucho mejor que en la calle pasando frío. Tengo novio y ahora trabajo en la barra sirviendo copas.

MARI ÁNGELES: ¿Y las demás?

DORA: Algunas se fueron a su país. Otras están en Alicante y también se lo han dejado. Soraya puso un bar y le va muy bien.

MARI ÁNGELES: Un día quedamos todas y nos tomamos un café por los viejos tiempos.

DORA: Claro, después de tantos años... A ver si quedamos antes de que empiecen las obras de reforma, vamos a convertir el edificio en un hotel porque nos estamos quedando sin chicas, ya no quieren venir...

21/2/16

Tocamos a la puerta de y abre Lidia. Habla un español perfecto aunque es extranjera.

LIDIA: Hola ¿qué tal? ¡Cuánto tiempo!

MARI ÁNGELES: ¿Cómo va el asunto de tu novio?

LIDIA: Fatal, porque lo denuncié y ahora espero el juicio. Me ha tratado muy mal. Necesito ir al psicólogo.

MARI ÁNGELES: Te pongo una cita con la psicóloga en la sede, ¿vale?

Se acerca una muchacha muy joven que nos saluda.

MARI ÁNGELES: Hola Leila ¿qué tal? ¿Has conseguido tu documentación?

LEILA: Sí, llamé a mi casa y me la van a dar. Querían venir a traérmela, pero yo no quiero que sepan donde vivo.

MARI ÁNGELES: Pero no puedes estar sin documentación.

LEILA: Sí, la voy a tener pronto.

AURORA: ¡Tenéis el piso muy arreglado! Está muy acogedor.

LIDIA: Lo he hecho yo solita en una semana, antes era una mierda. Pero los pintores que vinieron a ayudarme me robaron muchos adornos. ¿Cómo están los otros pisos donde vais?

AURORA: No tan arreglados como este.

LIDIA: Os voy a enseñar el baño con *jacuzzi*

AURORA: ¡Muy bonito!

Lidia sonríe satisfecha.

MARI ÁNGELES: ¿Está la chica del piso de al lado?

LIDIA: Sí

MARI ÁNGELES: Pues nos vamos.

Mari Ángeles me cuenta que Leila se ha escapado de su casa. Su padre y su hermano la maltrataban y Lidia le ha dado refugio. Si es menor se le puede ayudar ofreciéndole un piso tutelado, pero eso supone que denuncie y la muchacha no quiere.

En un piso en el que han escrito ORIENTAL, varias chicas chinas viven hacinadas en un par de habitaciones con literas, aparte de dos cuartos más para trabajar. En ese momento hay solo una mujer en el piso porque nos dice que las demás se han ido de compras. Tienen un poco de ropa colgada de un clavo al lado de cada cama. Trozos de pared han sido cubiertos con papel de regalo fijado con cinta americana para tapar los desconchados. Hay un hombre acostado en una cama que parece dormido, pero que se da la vuelta y se despide de nosotras.

En otra vivienda, nos abre una señora de más de cincuenta años, hace el sado que aprendió en Barcelona.

ANTONIA: Os he abierto porque no tengo nada de nada, pero estoy trabajando. Necesito preservativos. La otra chica está esperando a un cliente que la acaba de llamar, así que otro día le dejáis. Bueno, adiós que me esperan.

7/3/16

Lidia nos abre la puerta y nos conduce al sofá del salón.

LIDIA: ¡Qué lío! ¡Dios mío! Vino a buscarme la ex mujer de mi antiguo novio. A las dos de la madrugada tocó el timbre y me preguntó si yo era Lidia. Yo no la dejé subir pero se oía cómo se pegaban en la puerta. Ella lo denunció y se lo llevaron a la cárcel, pero su amigo ha dicho que él se defendió de los golpes de ella.

Sale Leila, que aún no tiene documentación.

MARI ÁNGELES: Tienes cita con el abogado, que no se te olvide. Tienes que regularizar tu situación, Leila

LEILA: Sí, ya lo sé.

Leila no para de besar a Lidia en la cara. Se abrazan las dos con cariño.

LIDIA: Ella y la otra chica llegaron a las nueve de la mañana hoy. Toda la noche de juerga. Luego tienes que ir a comprar tabaco.

LEILA: Sí, ahora voy.

Le da unas caladas al cigarrillo de Lidia mientras se acurruca a su lado.

LIDIA: Tengo que arreglar todo esto que ahora hay que trabajar.

La muchacha se marcha del salón.

LIDIA: Leila tiene un cliente que se está portando muy bien con ella. Le está comprando todo lo que le hace falta. La respeta y la deja trabajar.

14/3/16

Sonia llega en un taxi al mismo tiempo que nosotras. Va vestida de negro y tiene un aire gótico. Subimos a la vivienda. Al pasar por la cocina vemos a un chico que cierra la puerta desde dentro. Sonia nos conduce al salón, en el que hay otro chico viendo una película de acción en la tele. El perrito se nos acerca y lo acaricio.

SONIA: Estoy contenta porque he recibido un premio como actriz revelación en el festival erótico de Bilbao. No me supone dinero pero por lo menos es un reconocimiento a mi trabajo. La gente me pide autógrafos por la calle. La semana que viene me voy al festival de Lisboa a hacer más películas. Cada veinte días me tengo que hacer análisis para ver si está todo bien, si no, no puedo actuar, porque no podemos usar gomas. Suelo ir al CIPS para no tener que pagar sesenta euros. Mi familia lo sabe, pero mi hijo todavía no y estoy preocupada por cómo se lo tomará cuando lo descubra. Me marché con dieciséis años de casa porque no aguantaba a mi padre y para conseguir ser independiente empecé a dedicarme a la prostitución.

Cuando nos despedimos, veo que tiene sobre el colchón de matrimonio en el salón una careta y un látigo colgado encima de la cama.

Nos vamos al club de la playa donde nos encontramos con dos chicas nuevas.

MARI ÁNGELES: Hola, somos de una ONG...

ISA: Yo creía que veníais a trabajar.

AURORA: Ya somos un poco mayorcitas.

ISA: Bueno, aquí hay una que debe pesar más de cien kilos, pero como hace de todo... Esta es la primera vez que trabajo en un club, no la primera vez que me acuesto con un tío, claro. Acabamos de venir de Italia. Yo trabajaba de camarera en Benidorm, pero me despidieron. Esta es mi sobrina que hacía de *stripper* en el mismo

sitio que yo *show* lésbico y porno. Hoy es nuestro primer día en el club. ¡Nos vamos a ir al jardín a fumar!

En cuanto dejan de venir las trabajadoras nos marchamos. Son las ocho y media de la tarde, pero, como es pronto para que estén todas, algún día nos tocará ir más tarde.

21/3/16

Mientras caminamos hacia la parada del autobús, Mari Ángeles me cuenta la historia de un transexual que estaba en la Pasta.

MARI ÁNGELES: Le descubrieron que tenía SIDA y en el hospital le propusieron participar en un estudio sobre la enfermedad y su tratamiento, pero no podía ni drogarse ni tener relaciones sexuales. Le dijo al médico que si le ofrecían quinientos euros por hacerlo sin preservativo se lo tendría que pensar, pero al final aceptó las condiciones. La semana pasada llegó tarde a la revisión en el hospital y como le dieron cita para otro día, armó un *pollo*. Le he echado la bronca por no cumplir con sus obligaciones.

AURORA: ¡Qué vidas tan complicadas tienen algunas!

28/3/16

Empezamos por la vivienda donde está Merche, que nos dice que ahora son cinco, una es transexual.

MERCHE: Sale desnuda del baño y yo le digo que se tape que me da asco. Con unas tetas grandes y el colgajo abajo no me gusta verla. Te ríes mucho con ellos porque son muy graciosos, pero lo dejan muy sucio, porque al fin y al cabo son hombres. Tienen muchos clientes porque dicen que saben cómo tienen que hacerlo.

MARI ÁNGELES: Este folleto es sobre las actividades para mujeres que realizamos en la sede.

MERCHE: ¡Qué bien! Me gusta estar informada y por eso me voy a apuntar al centro social que está ahí enfrente. Hacen excursiones y otras cosas. Cuando yo era pequeña hacíamos muchos viajes y mi padre nos iba explicando la historia y el arte de los lugares que visitábamos porque sabía mucho. También me gustaría hacer un voluntariado con gente mayor para acompañarles a ir al médico, a comprar...

AURORA: En el Centro de Voluntariado del Ayuntamiento te informan.

MERCHE: Eso me vendría como picha al culo como dicen aquí.

Conducimos a otro piso cerca de mi casa y allí nos muestra su embarazo una chica que tiene treinta y cinco años.

MARI ÁNGELES: ¡Es el sexto hijo que vas a tener!

JULIA: Es que se rompió el preservativo, pero la doctora no me dejó abortar. Tendría que ir por lo privado, pero le he oído el corazón, lo he visto... No puedo quitármelo ahora. Mi cuñada dice que me lo cuidará. Mi hija mayor, que ya tiene diecisiete años, dice que si no lo tengo no me habla ¿Sabes que he puesto un anuncio diciendo que estoy embarazada y me llaman más clientes?

MARI ÁNGELES: Vamos a gestionar que te hagan una ligadura de trompas después de que nazca.

JULIA: Se lo dije a la doctora con el último y me dijo que era muy joven.

Recibe una llamada.

JULIA: Soy morena, con el pelo largo y muy atractiva. Gasto una 110. Todo natural. No estoy operada. Nos podemos poner de acuerdo, según lo que quieras... Vale, hasta luego.

Mientras conduce, Mari Ángeles me cuenta algunas de las aberraciones que le cuentan las chicas.

MARI ÁNGELES: Una me dijo que un cliente iba a chupar los tacones de aguja de las botas, incluso por la parte que toca el suelo. ¡Qué asco!

AURORA. ¡Y que lo digas! Habrá más cosas que no contarán por vergüenza.

MARI ÁNGELES: Seguramente.

En el chalé de las afueras, nos encontramos con muchas chicas, pues como llueve tanto no hay clientes. Mari Ángeles les muestra el preservativo femenino, cuyo uso va en aumento, para utilizarlo con los clientes a los que no les gusta ponerse el masculino.

11/4/16

Vemos a la actriz porno.

SONIA: ¿Sabéis cómo me hago autónoma como masajista para tener derecho a jubilación? Porque si puedo me pienso dedicar a esto hasta que me jubile.

MARI ÁNGELES: No lo sabemos.

SONIA: Lo voy a consultar con mi abogado. Pero no me hará falta de momento porque en pocas semanas me voy a vivir a otra ciudad, donde me van a hacer un contrato fijo para trabajar como actriz en películas eróticas.

AURORA: ¡Que tengas suerte!

Esperemos que sea verdad lo del contrato, porque ya hemos oído que les prometen que las van a hacer fijas de cuidadoras, limpiadoras o recepcionistas y muchas veces no es cierto.

Cuando nos reciben en cuatro o cinco sitios, consideramos que la salida ha ido bien, porque resulta frustrante que no respondan a las llamadas. Mari Ángeles siempre avisa de que está en la puerta, para que abran, a pesar de que haya quedado con ellas. Los clientes hacen lo mismo.

30/5 /16

Visitamos a Julia, la embarazada, y Mari Ángeles vuelve a quedar con ella para visitar a la ginecóloga que le puede hacer la ligadura, porque las otras veces que han quedado no ha acudido. La encargada del piso le dice que no va a ir, que la deje por imposible. La futura mamá se ríe y dice que prefiere tener a sus hijos que abortar diez o doce veces como hacen algunas.

AURORA: Hay otros métodos anticonceptivos aparte del aborto.

JULIA: Ya lo sé.

6/6/16

En el chalé había más chicas que nunca. Cuando pregunté por qué eran tantas, unas diez o doce, una nos dijo que empezaba la temporada. A continuación, vimos que entraba un hombre y que todas, que iban con ropa interior sexy y con altos tacones, salieron rápidamente para hacer un pase delante del jefe y saber si se quedaban a trabajar.

20/6/16

Miriam nos cuenta que va a tener una nieta.

MIRIAM: Va a ser como otra hija para mí con treinta y seis años que tengo. Mi hija tiene veinte años. Ahora la voy a disfrutar, porque cuando tuve a la mía no pude. Era tan pobre cuando me quedé embarazada que no tenía ni antojos. Mi hija sabe lo duro que es esto, pero lo acepta porque no tengo otros ingresos.

Estamos a gusto hablando con ella pero nos tenemos que marchar. Antes de irnos, nos dice que su familia va a venir a visitarla pronto y está contenta.

18/7/16

Llegamos al piso de la actriz, pero ya se ha marchado a trabajar en una película. Antes se hizo una operación de aumento de pecho. Está su compañera, tan delgada como ella. Como todas nos habla de su extraña vida, porque no suelen contarla a nadie.

SABRINA: Yo antes echaba un polvo a cambio de que me regalaran algo que meterme, pero ahora no me fío porque te traen porquería mezclada con yeso de la pared. Si quieren que me drogue con ellos, me tapo la cara con el pelo y soplo. Algunos vienen mientras tienen a la familia en el restaurante comiendo. Lo que de verdad me gustaría es hacerme *esteticien*, y por eso voy a una academia. ¡Ojalá lo consiga! Ahora sale Jessi.

MARI ÁNGELES: ¿Cuántos años tienes?

JESSI: Diecinueve.

MARI ÁNGELES: Toma los preservativos y mi tarjeta por si necesitas algo.

JESSI: ¡Gracias!

Jessi vuelve a su habitación aguantando las ganas de llorar. No aparenta la edad que tiene, parece una adolescente. Sabrina nos dice que comparte el cuarto con su novio que la encontró en la calle, después de dejar a otro que la maltrataba. Los dos van al cincuenta por ciento de lo que ella gana.

25/7/16

Desean dejar este trabajo más que nada. Algunas tienen contratos como camareras que algún amigo les hace y se pagan el seguro autónomo con tal de tener una jubilación, pero otras no piensan que un día se harán mayores y se lo gastan todo: al final de sus vidas se ven forzadas a vivir en la calle, cuando nadie reclama sus servicios, incluso con problemas de salud, porque no se cuidan o se medican ellas mismas comprando por Internet.

1/8/16

En el chalé han salido las chicas con muy poca ropa por el calor, una incluso desnuda, otra con un traje transparente y medias de rejilla sobre unos tacones. Creo que una de ellas es una antigua alumna mía a la que di clases de español hace más

de diez años, cuando acababa de llegar de Nigeria. No estoy segura porque ha envejecido mucho y no le quiero preguntar por no ponerla en un aprieto.

Esta semana y la que viene Mari Ángeles quiere dejar suficientes condones a todas las mujeres, porque en el mes de agosto se va de vacaciones con su familia y si necesitan tendrán que pasar por la sede de la ONG.

27/9/16

Después del mes de agosto, volvemos a reanudar nuestro trabajo y notamos cómo se alegran de vernos de nuevo. Ya han operado del mioma a Luisa y se ha recuperado bien. Mientras hablan, he sacado la alfombra de nudos que he empezado. Les muestro lo fácil que es ir pasando los extremos de las tiras de tela por dos agujeros contiguos de la malla de plástico e ir anudándolos en la parte superior de la futura obra. Les gusta y escuchan mi rápida demostración. Ha tenido más éxito que el *patchwork*.

Por último visitamos a Miriam. Sale recién duchada y con una toalla azul oscuro que le cubre el cuerpo.

MIRIAM: Estaba ocupada con un cliente, pero le he explicado que tenía que salir. “Me las puedes presentar” me ha dicho el hombre, pero va a ser que no.

Me voy a cambiar de piso. Las vecinas me siguen enviando mensajes debajo de la puerta diciéndome que me van a denunciar. Empezaré a mirar hasta que encuentre uno que me guste. También estoy buscando local para volver a ser peluquera. Bueno, me voy con el cliente que me está esperando. ¡Uf! Ahora me toca empezar de nuevo.

17/10/16

Volvemos a casa de Miriam y nos abre la puerta un chico desconocido, pero enseguida ella aparece por detrás. Yo recuerdo entonces que nos había dicho que su familia vendría a visitarla pronto.

AURORA: No te preocupes, si ahora no nos puedes atender vendremos otro día.

MIRIAM: Sí, mejor

MARI ÁNGELES: Vale, ya hablamos.

Cuando nos marchamos, deducimos que debe ser un familiar de los que dijo que vendrían a visitarla, y al que quizás haya dicho que somos Testigas de Jehová o vendedoras de AVON.

Mari Ángeles me comenta que Julia tuvo al niño con la ayuda de la encargada del piso. Luego la llevaron al hospital en ambulancia y el mismo día que salió dejó al bebé con su hermano y se marchó a trabajar.

24/10/16

Hemos estado en el piso en la calle cerca del mercado, pero ha habido una redada y no hay nadie nos cuenta una chica que encontramos por la escalera. Luego nos vamos a ver a Miriam, que sigue buscando un local para ponerse una peluquería, aunque primero tendrá que reciclarse un poco. Cuando cayó enferma de lumbalgia, por tanto trabajo, perdió la peluquería y como necesitaba dinero para mantener a su hija, se dedicó a la prostitución. Da todas las noches gracias a Dios porque ha podido salir adelante y piensa que podría haberse visto igual que esa gente desgraciada que lo ha perdido todo y pide limosna.

28/11/16

La tarde empieza bien pues una joven nos dice que está de visita en el piso, hace unos meses que lo dejó después de siete años en la prostitución. Empezó a trabajar de cocinera y ahora va a abrir su propio restaurante con sus dos hijos. Está muy ilusionada y le deseamos mucha suerte.

María Ángeles también me dice que Miriam ha puesto por fin una moderna peluquería y nos dirigimos hacia allí para saludarla. Nos fijamos en que tiene mucha gracia para el pelo. "Vamos a hacernos clientas" le decimos.

Tendremos pronto una reunión en la sede de la ONG y hablaremos de trabajar contra el estigma social de la prostituta, tan difícil de erradicar. El sufrimiento de no ser tratada como un ser humano, sino como expendedora de unos servicios, mientras absorbe unos deseos ajenos en los que, en la mayoría de las veces, subyace la sumisión, la humillación y la violencia de género; reflejadas en la mirada triste que asoma desde los lugares más ocultos de su dolor. La nostalgia de otra vida que desearían llevar las rompe y las fragmenta en su interior. Aguantan porque no cuentan

con otros recursos y tienen que sobrevivir, por eso no las juzgamos y las comprendemos. Casi todas son supervivientes de familias con pocos recursos o desestructuradas, de malos tratos o marginalidad, de la emigración o el desarraigo.